



MELANCOLÍA (2011)

Lars Von Trier

Filma – La película

Izenburuak argi uzten duen moduan, "Melancholia" ez da oso pelikula alai. Zinemagilearen depresioak eragindako istorio batean oinarritzen da. Hala ere, filmari izenburu ematen diona ez da aldarte bat, Lurrera hurbiltzen ari den planeta baten izena baizik. Izan ere, "The Tree of Life" bezalatsu, honako hau ere nahiko pelikula kosmiko eta metafisikoa da.

Berez, bi partetan banatu du istorioa Von Trierrek; bi ahizpa dira horietako bakoitzean protagonista. Lehena Justine izeneko atala da; eztei eguna ospatzen ari da Justine, luxuzko etxe batean. Bigarren partea, berriz, Claire da; bigarren ahizpa du protagonista, Claire, eta planetaren mehatxua du gai nagusi; nolabait apokalipsiaren aurrekoa da. Bi atal horiez gain, Antichrist-en egin zuen moduan, pelikulari hasiera emateko sekuentzia eta argazkiekin osatutako obertura moduko bat egin du Lars von Trierrek.

Fitxa - Ficha

Melancholia (Dinamarca, Suecia, Francia, Alemania, Italia, 2011) · 139 min
Zuzendaritza - Dirección: **Lars von Trier**
Gidoia - Guión: **Lars von Trier**
Argazkia - Fotografía: **Manuel Alberto Claro**
Musika - Música: **Varios**
Muntaia-Montaje: **Molly M. Stensgaard**
Produkzioa - Producción: **Louise Vesth, Meta Louise Foldager**
Aktoreak - Intérpretes: **Kirsten Dunst (Justine), Charlotte Gainsbourg (Claire), Kiefer Sutherland (John), Charlotte Rampling (Gaby), John Hurt (Dexter), Alexander Skarsgård (Michael), Udo Kier (organizador de la boda), Stellan Skarsgård (Jack)**

Sinopsia - Sinopsis

Justine y Michael dan una suntuosa fiesta para celebrar su boda en casa de la hermana de la novia y de su marido. Mientras tanto, el planeta Melancholia avanza hacia la tierra...

Zuzendaria - Director



Todas las películas de Lars von Trier Copenhagen, Dinamarca, 1956) han sido seleccionadas por el Festival de Cannes para la competición oficial. En 1995 presentó el manifiesto Dogma 95 y su famoso "Voto de castidad". En 1998 estrenó la primera producción realizada según los mandamientos de Dogma, Los idiotas. La trilogía "Europa" estaba compuesta por *El elemento del crimen*, *Epidemic* y *Europa*. Su segunda trilogía, "Los

corazones rotos", estaba compuesta por *Rompiendo las olas*, *Los idiotas* y *Bailar en la oscuridad*. Sus largometrajes son *El elemento del crimen* (1984), *Epidemic* (1987), *Europa* (1991), *Rompiendo las olas* (1996), *Los idiotas* (1998), *Bailar en la oscuridad* (2000), *Cinco condiciones* (2003), *Dogville* (2003), *Mandertay* (2005), *El jefe de todo esto* (2007) y *Anticristo* (2009). Lars von Trier se licenció en la Escuela de Cine de Dinamarca en 1983. En 1991, con Peter Aalbaek, fundó Zentropa Entertainments, actualmente una de las primeras productoras escandinavas. Es autor de dos producciones para televisión, *Medea* (1998), *El reino I* (1994) y *El reino II* (1997), esta última codirigida con Morten Arnfred. Sus primeros cortometrajes fueron *El jardín de orquídeas* (1977) (aficionado), *Menta* (1979) (aficionado), *Nocturno* (1980) (en la escuela de cine), *El último detalle* (1981) (en la escuela de cine) e *Imágenes de liberación* (1982) (fin de carrera).

Elkarrizketa - Entrevista

El periodista Nils Thorsen, autor de *The Genius – Lars von Trier's Life, Films and Phobias* (*El genio – Vida, películas y fobias* de Lars von Trier), habló con el realizador en marzo cuando este ponía los toques finales a MELANCOLÍA.

Seguimos a dos hermanas hasta el amargo final. Justine, interpretada por Kirsten Dunst, es una melancólica por la gracia de Dios a la que le cuesta encontrar un lugar en el mundo y cumplir con todos los rituales vacíos, que se siente más cómoda cuando se acerca el fin del mundo. Su hermana mayor, Claire, a la que da vida Charlotte Gainsbourg, disfruta del mundo y le cuesta despedirse de la vida.

"Creo que Justine es como yo. Está basada en mí y en mis experiencias con las profecías del día del juicio final y con la depresión. Pero Claire es una persona... normal", dice Lars von Trier, riendo, al que ha perseguido la ansiedad durante toda su vida y que cada vez que oía un avión cuando era niño estaba convencido de que había empezado la III Guerra Mundial.

La primera vez que fui a ver a Lars von Trier para el libro, estaba buscando una idea para su siguiente película. Visitaba museos y escuchaba música para inspirarse; dejaba caer ideas y trozos de trama que he redescubierto en la película. Pero el objetivo principal no era la película, sino su bienestar personal.

Su trabajo consistía en paseos programados y horas de oficina con la idea de salir progresivamente de la depresión que se había apoderado de él unos años antes. Lars von Trier es un melancólico de nacimiento. En las épocas que no rueda, y podría disfrutar, cae en picado. Se siente mucho mejor cuando hay pánico a bordo y todo depende de él: el equipo técnico, los actores, los inversores, los diálogos y la trama. Sin mencionar el idioma cinematográfico en sí, al que hay que infundir unos cuantos neologismos mientras busca una forma de pisar los pies de la cultura, la política o la ética.

"Mi psicoanalista me dijo que normalmente los melancólicos son más sensatos que la gente normal cuando se encuentran en una situación desastrosa, en parte porque pueden decir: 'Ya te lo había dicho'". Se ríe antes de seguir. "Y también porque no tienen nada que perder".

Durante el año en que entrevisté al director, su humor mejoraba a medida que avanzaba el guión. Hoy, tumbado en el sofá, con una sudadera negra con capucha de la que sobresale una barba gris, incluso parece alegre.

"Me he divertido más rodando esta película, pero es verdad que pasaba por un mal momento cuando rodé *Anticristo*", dice.

En *Melancholia* se enfrenta a la idea de la melancolía más que a un cataclismo propiamente dicho. Aunque la base fue la melancolía que sufría, la idea empezó a cobrar forma a partir de una conversación y de un intercambio epistolar con Penélope Cruz, que quería rodar una película con él. Le contó que le fascinaba la obra "*Las criadas*", del dramaturgo francés Jean Genet, en la que dos criadas matan a la señora.

"Le dije que no rodaba nada que no naciera de mí, pero intenté escribir algo para ella. De hecho, las dos criadas se convirtieron en dos hermanas".

El título está inspirado en su depresión. Más tarde, en un documental, descubrió que Saturno es el planeta de la melancolía, y buscando en Internet encontró una página acerca de las colisiones cósmicas.

Melancolía, como Anticristo, empieza con una "obertura" formada por una serie de secuencias y fotos que, con la obertura de "Tristán e Isolda" como música de fondo, en parte es la visión que Justine tiene del maravilloso fin del mundo, y en parte las dramáticas imágenes de una colisión cósmica a gran escala.

"Siempre me ha gustado la idea de una obertura con varios temas. Me pareció divertido sacar las imágenes de la colisión fuera de contexto y abrir la película con ellas", dice. Y con una sonrisa añade: "Así nos libramos del lado estético de un manotazo".

¿Qué tipo de estética buscó para la película?

Quería un choque entre algo romántico, grandioso, estilizado y una forma de realismo. Casi todo está rodado cámara en mano. Pero teníamos un espléndido castillo en Suecia, y si a eso se le añade una boda con todos los invitados vestidos de gala, es difícil impedir que no sea maravilloso.

Después del ballet inicial del fin del mundo, la película se divide en dos partes. La primera se titula "Justine" y trata de la hermana melancólica y de su boda. La otra se titula "Claire" y se ocupa de la cuenta atrás hasta el final. El director dice: "Si todo se va a ir a la mierda, más vale que empiece bien".

La melancólica Justine está decidida a ser normal y por eso quiere casarse. "Desea acabar con toda la tontería, las ansiedades y las dudas. Por eso se empeña en tener una boda de verdad. Todo marcha de maravilla hasta que no puede cumplir con sus propias exigencias. '¿Eres feliz?' es una pregunta recurrente, y debe serlo, si no la boda no tiene sentido. "Ahora debes ser feliz". Todos intentan hacerla participar, pero no le apetece mucho".

Parece incapaz de ser parte de la situación, ¿no se lo toma en serio? "No se toma la boda muy en serio. Al principio es un juego; se siente muy bien y puede permitirse bromear con la boda. Pero poco a poco, la melancolía se apodera de ella, separándola de todo lo que ha puesto en marcha. Cuando llega el momento, es incapaz de enfrentarse a la situación".

Parece estar en otra parte, ¿lo está?

"Sinceramente, creo que añora un naufragio y una muerte repentina, como dijo Tom Kristensen. Y lo consigue. Podemos decir que consigue sacar el planeta de su órbita y se entrega al cataclismo".

En este caso, ¿no será porque el naufragio le parece más real que un mundo falso?

"Desde luego, está plagada por las dudas. Cuando llega el día de la boda que se ha impuesto a sí misma, la duda se apodera de ella".

¿Qué duda?

"Si realmente vale la pena. Una boda es un ritual. ¿Hay algo más allá del ritual? Para ella, no".

"Es una lástima que los melancólicos no valoremos los rituales. Las fiestas me pesan, no entiendo eso de "Vamos a pasarlo bien". Puede que los melancólicos pongan el listón más alto, que no les basten unas cervezas y algo de música. Me parece falso. Los rituales lo son. Pero si los rituales no son nada, entonces pasa lo mismo con todo lo demás".

Supongo que así lo ve el melancólico, ¿para él todo es hueco?

"Estaría bien que hubiera algún valor más allá del ritual. El ritual es como

una película. Tiene que haber algo en la película. La trama de la película es el ritual que nos lleva a lo que hay en el interior. Si hay algo dentro y más allá, puedo entender el ritual. Pero si el ritual es hueco, si ya no es agradable hacerse regalos en Navidad, si no se disfruta con la alegría de los niños, entonces eso de poner un árbol en el salón no tiene sentido".

Entonces, ¿es esa la eterna pregunta del melancólico, el vacío?

"¿El emperador lleva ropa? ¿Hay un contenido? No lo hay. Es lo que ve Justine cada vez que se enfrenta a la puta boda. El emperador no lleva nada. Se ha sometido a un ritual carente de significado".

Justine, la melancólica, busca el dolor y el drama. "Añora algo que realmente tenga valor, y eso implica sufrir. Es nuestra forma de pensar. La melancolía nos parece más sincera. Preferimos la música, las artes plásticas con un toque melancólico. La melancolía en sí se convierte en valor. El amor infeliz y no correspondido es más romántico que el amor compartido, porque este último no nos parece del todo real, ¿verdad?"

Pero ¿por qué añora el melancólico un naufragio y la muerte repentina?

"Simplemente porque es verdad. La añoranza es real. Puede que no exista una verdad que añorar, pero la añoranza en sí es real. Está dentro de nosotros, es parte de la realidad".

¿Qué sensación le causa la posibilidad de que el mundo se acabe?

"Si pudiera ser cosa de un instante, la idea me atrae. Ya lo dice Justine: "La vida es malvada, ¿verdad?" La vida es una idea maléfica. Puede que Dios se lo haya pasado bien durante la creación, pero no pensó bastante". El director se ríe.

"Si el mundo se acabara y todo el sufrimiento y la añoranza desapareciesen en un santiamén, puede que yo mismo pulsara el botón. Habrá muchos que digan: "Vaya, ¿y qué pasa con todas las vidas que no se vivirán?" Pero me sigue pareciendo algo malévolo".

En el FAS nos encanta el cine en 35 mm



HAZTE SOCIO

CUOTA OCTUBRE-DICIEMBRE 2012

Renovación carné: 80 € · Carné nuevo socio: 35 € · Bono 10 sesiones: 41 €

Como socio del Cineclub FAS también puedes acceder de Lunes a Viernes a las proyecciones de los Multicines a precios de día del espectador. Oficina y Biblioteca: San Nicolás de Olabeaga, 33-2º · T: 944 425 344